

Taller de Lectura y Escritura

1. Fundamentación

La escuela enseña a leer y a escribir textos desde los primeros años, pero resulta difícil poner a los estudiantes en situaciones reales de lectura y de escritura e invitar a reflexionar sobre estas prácticas de manera que las ejerciten autónoma y creativamente, es decir, que pongan en juego variadas estrategias para resolver problemas vinculados con las mismas.

Se hace necesario, entonces, contar con un espacio donde tengan lugar tanto las prácticas vinculadas al lenguaje, como la reflexión acerca de ellas.

Los problemas que orientan el debate en torno a la lectura y la escritura se han ido modificando al mismo tiempo que el mundo se ha complejizado. Hoy los interrogantes se refieren a qué se lee y se escribe, quiénes lo hacen, para qué, cómo lo hacen, cuáles son los soportes y los portadores de textos.

El taller también interroga acerca de estas cuestiones y por medio de la práctica autorreflexiva busca construir una significación social del lenguaje como "capital simbólico"²⁸⁰, como herramienta comunicativa y como medio de conformación de la subjetividad.

En la fundamentación general de los talleres, se señala que el mismo es un espacio-tiempo donde lo que sucede involucra tanto a la teoría como a la práctica, a la acción como a la reflexión, en un ámbito donde no se desconoce la vida real de los sujetos y lo que sienten, su dimensión integral de persona. Por eso, se recupera esta idea fundamental: el tiempo que exigen las actividades de lectura y escritura, su planificación, sus recorridos, su reflexión, su revisión, es el tiempo del taller. La clase donde se enseña lengua y literatura es un espacio concebido para desarrollar ciertos contenidos que son abarcativos y extensivos a todas las demás disciplinas. El taller, por su parte, propone un espacio nuevo y diferente que tiene como objetivo primordial la producción y que "desescolariza" las prácticas de lectura y escritura en el sentido en que evita la corrección normativa y la estereotipación y propone tiempos para la producción que no son los convencionales. El taller entiende a la lectura en un sentido amplio, incorpora otros códigos y otros discursos, recupera la memoria emocional de los sujetos en relación con lo que han leído, acepta que los lectores no son todos iguales y que, a través de las lecturas que eligen o rechazan, diseñan sus propios recorridos mientras ganan una experiencia lectora que surge de la práctica constante y comprometida, una práctica que la escuela puede sostener y acompañar. El taller entiende a la escritura como la otra cara de la misma moneda, como un ámbito privilegiado donde los participantes pueden desplegar sus procesos de producción, guiados por un docente que en este caso será quien los acompañe y organice la actividad y la reflexión sobre ella. La escritura en el taller puede ser más o menos rupturista o estandarizada, pero siempre persigue formas de expresión auténticas y reveladoras de la subjetividad.

Es un espacio donde lo que interesa es el estallido de la significación, la exploración del imaginario, el análisis de las condiciones de producción y de circulación, los efectos de la lectura y de la escritura.

²⁸⁰ Bourdieu, Pierre. *Capital cultural, escuela y espacio social*. México: Siglo XXI, 1998.

El taller propone leer, escribir y hablar acerca de lo que se lee y se escribe, en un ámbito de cooperación y de intercambio, propone -como afirma Lilia Lardone- “manipular textos y desarmarlos para construir con ellos, o a partir de ellos o contra ellos, otros textos.” (Lardone, 2005) Habilita a los estudiantes para tomar la palabra, pero para que ello ocurra es central la intervención del docente que coordina el grupo, quien debe proponer consignas movilizadoras y realizar un seguimiento serio y comprometido de los procesos de lectura y escritura que van desarrollando los estudiantes, que no en todos los casos serán homogéneos ni ocurrirán al mismo tiempo.

Se abordan diversos tipos de textos, con diferentes intencionalidades y en variadas situaciones. La lectura y la escritura asidua permiten el reconocimiento de la multiplicidad de materiales, de circuitos de producción y de circulación de los mismos, de escenarios en que pueden tener lugar y ponen a los estudiantes en situaciones que se acercan al funcionamiento social del lenguaje. Apunta Daniel Cassany: “La escritura está estrechamente relacionada con el yo y con el nosotros: con mi mente, con mi imagen social, con la comunidad a la cual pertenezco, con la disciplina o el gremio en el trabajo.” (Cassany, 2006)

En relación con lo anterior, si bien se atiende a la transversalidad de la lengua y a la importancia de desarrollar competencias que favorezcan la comprensión y producción de variados tipos de textos, el abordaje de los otros discursos (de las ciencias, del periodismo, etc) no se considera con un fin instrumental. El propósito que persigue el taller no es ponerse al servicio de los otros espacios curriculares sino propiciar la formación de lectores y escritores autónomos, que encuentren en estas prácticas una forma de insertarse en el mundo y de construirle un sentido. Como consecuencia, se convertirán en lectores y escritores más competentes de cualquier género discursivo y podrán acceder a los textos y a los modos de lectura más eficaces para cada uno que les propongan los docentes de las disciplinas específicas.

Si bien se entiende que frecuentar la lectura literaria no es la única sino una más de las variadas formas de convertirse en lectores competentes de textos, la literatura tiene un rol privilegiado cuando se trata de formar lectores. Algunos autores (Colomer, Mendoza Fillola) afirman que la lectura de textos literarios contribuye fuertemente a desarrollar la competencia lectora a causa de la complejidad de estrategias que pone en juego y que ésta favorece el abordaje de otros tipos de textos. Por eso, se leerán en forma intensiva y extensiva textos literarios y se explorarán libros variados que poseen características peculiares como objetos estéticos.

Diversificar las lecturas implica también diversificar los lectores de los textos: el docente no es el destinatario privilegiado de una producción ni quien determina el sentido de los textos, de los que se leen y de los que se escriben, no ocupa la posición de quien más sabe acerca de ellos, sino que es uno más que aporta su mirada crítica, su imaginario y sus estrategias en la elaboración de una compleja trama de sentidos. Y son ellos, los docentes y los estudiantes, quienes juntos y en una permanente negociación de significados pueden insertarse en la sociedad de lectores y escritores que es la escuela, la comunidad, el mundo. Como afirma Delia Lerner: “Lo necesario es hacer de la escuela un ámbito donde lectura y escritura sean prácticas vivas y vitales, donde leer y escribir sean instrumentos poderosos que permitan repensar el mundo y reorganizar el propio pensamiento, donde interpretar y producir textos sean derechos que es legítimo ejercer y responsabilidades que es necesario asumir. Lo necesario es, en síntesis, preservar el sentido del objeto de enseñanza para el sujeto del aprendizaje, lo necesario es preservar en la escuela el sentido que la lectura y la escritura tienen como prácticas sociales para lograr que los alumnos se apropien de ellas y puedan incorporarse a la comunidad de lectores y escritores.” (Lerner, 2001: 27).

2. Encuadre didáctico

2.1. Propósitos

- Propiciar un ambiente de trabajo fundado en la participación, la cooperación y el respeto por la diversidad.
- Resignificar la dimensión personal y social de la lectura y de la escritura, en tanto prácticas que atraviesan a los sujetos en su vida cotidiana.
- Formar lectores y escritores autónomos proponiendo en forma sostenida la lectura y de escritura, la reflexión sobre ellas y una revisión sistemática de las estrategias empleadas en la producción y la recepción de los discursos orales y/ o escritos.
- Propiciar la formación del hábito lector, el gusto literario, el respeto por la diversidad de dicho gusto.
- Revalorizar las producciones de los estudiantes.
- Multiplicar las posibilidades de encuentro con la palabra oral y escrita, variando las estrategias de aproximación a los textos y los contextos en que tienen lugar.
- Diversificar las situaciones de enseñanza-aprendizaje, de modo que los estudiantes y los docentes quiebren algunos supuestos de las prácticas escolares tradicionales, especialmente en lo que se refiere a roles, evaluación y tiempo.
- Sistematizar las reflexiones sobre los diferentes discursos de la cultura, especialmente el discurso literario, profundizando el conocimiento de autores, obras y contextos.
- Optimizar el uso de los materiales bibliográficos disponibles en las instituciones, de los provistos por los docentes de las diferentes disciplinas y conocer nuevas ofertas de lectura.
- Promover el desarrollo de la imaginación y la creatividad, mediante consignas productivas de lectura y escritura que atiendan a las particularidades de los textos, a los receptores y a las diferentes intencionalidades.
- Diseñar y llevar adelante cooperativamente proyectos de lectura y escritura.
- Desarrollar habilidades de lectura y de escritura que permitan transferir las experiencias realizadas en el espacio del taller a otras disciplinas.

2.2. Saberes

Los *saberes* se orientan a la promoción de múltiples procesos de construcción de conocimientos, propiciando situaciones diversas en contextos ricos y variados para que se potencien las posibilidades de cada uno de actuar creativamente ante situaciones nuevas.

En el caso del Taller de Lectura y Escritura, los saberes están vinculados directamente con la práctica, con el “saber hacer” en relación con los procesos por los cuales los estudiantes

construyen una experiencia de lectura y escritura, la diseñan, la transitan, la revisan. La lectura y la escritura son prácticas que exigen poner en juego una gran cantidad de saberes: muchos de ellos se expresarán como saberes específicos de Lengua y Literatura, y algunos se retomarán en el desarrollo particular de este espacio curricular, atendiendo especialmente a la noción de “práctica” del lenguaje. Los saberes intuitivos, o preteóricos, son solamente el punto de partida para construir un saber didáctico apropiado que se sustentará necesariamente en los saberes teóricos de la disciplina (en este caso Lengua). La práctica es indisoluble de la reflexión teórica, la cual la sostiene y permite la revisión continua y la sistematización de estos saberes. Los docentes en primer lugar -y, por medio de sus intervenciones, también los estudiantes- deben diferenciar el *saber intuitivo* del *saber escolarizado* y el *saber especializado o disciplinar*. La construcción del saber didáctico impone una toma de posición y una actitud particular respecto de los objetos de conocimiento y tener claro que las prácticas se sustentan en construcciones teóricas y metodológicas, por lo cual deben revisarse críticamente las teorías pertinentes de la disciplina.

Por otro lado, la escuela desempeña un rol fundamental en la construcción y circulación social de los saberes. Esto exige volver a considerar que aunque las prácticas de lectura y escritura no se reservan a la vida escolar, sino que atraviesan a los sujetos en cada momento de su vida cotidiana, también son el sustento para la adquisición, desarrollo y transferencia de todos los saberes de las distintas disciplinas. Entonces, la escuela debe trabajar para desplegar las posibilidades del lenguaje de todos los sujetos, y para promover formas de comunicación eficaces y creativas, considerando la sociedad en la cual está inmersa y la heterogeneidad de identidades culturales y lingüísticas y de historias escolares.

Por otra parte, es necesario remarcar que las instituciones educativas (desde el Nivel Inicial hasta la Universidad, y luego, en las instancias de postgrado) promocionan la alfabetización, entendida como el conjunto de las habilidades lingüísticas y cognitivas necesarias para el ingreso, la apropiación y la recreación de la cultura escrita. Entonces, desde este punto de vista, se puede afirmar que los sujetos necesitan alfabetizarse siempre, en diferentes sentidos, por ejemplo para acceder a los textos de la ciencia, para ser usuarios competentes de las tecnologías de la información y la comunicación, para leer y comprender textos complejos de cualquier disciplina de estudio. El Nivel Medio se caracteriza entre otras cosas, por ser una instancia en la cual los alumnos deben abordar (para muchos por primera vez) textos completos y complejos que provienen de distintos campos del conocimiento. Poder leerlos, comprenderlos, interpretarlos, explicarlos suele ser una de las principales dificultades que los docentes registran en sus estudiantes. Por eso, el espacio de Taller de Lectura y Escritura configura un modo de alfabetización avanzada, en la medida en que brinda herramientas, estrategias, espacios, tiempos y oportunidades para acceder a una cantidad de textos diversos y garantizar de este modo que esos conocimientos se conserven, se transmitan y se compartan. Esta tarea, sin embargo, es compartida por todos los docentes de las instituciones que deben asumir el proyecto de alfabetizar a sus estudiantes en la especificidad de cada disciplina y quebrar algunos presupuestos muy instalados en la escuela actual, que se materializan en frases como “los profesores de lengua son los que tienen que enseñar a los alumnos a escribir bien”.

En la presentación de los saberes se consideran situaciones de culturas en contacto. Es necesario que la escuela -muy especialmente desde un espacio que se propone para repensar los modos de expresión y desarrollar habilidades que permitan construir la subjetividad y vincularse con los otros a través de la palabra-, valore e incluya las manifestaciones expresivas y culturales (orales y escritas) de las lenguas en contacto, ya que éstas proponen una visión del mundo y son un modo de constitución de la identidad. Para armonizar los diferentes sistemas de representación que pueden convivir en la escuela

y colaborar para que cada alumno participe eficazmente en situaciones de intercambio comunicativo, se hace necesario reconsiderar el espacio que tienen los elementos constitutivos de cada identidad, con el fin de propiciar la integración. La construcción de ese espacio intercultural permite que la escuela formalice el abordaje de la lengua estándar, respetando la diversidad.

La presentación de estos saberes no está secuenciada cronológicamente: si bien se atiende a procesos de complejización y profundización crecientes, se organizan de modo que todos se conectan vertical y horizontalmente, entendiendo las prácticas de lectura y escritura como envolventes y convergentes. Tal como se señala en la fundamentación, los procesos de lectura y escritura que van desarrollando los estudiantes no son siempre homogéneos ni tienen los mismos tiempos, por lo tanto, si se entiende en este sentido a la lectura y a la escritura, necesariamente se debe flexibilizar el modo en que se plantean los saberes, de modo que no prescriba rígidamente sino que oriente la apropiación de los mismos y proponga una revisión continua de las prácticas escolares. Entonces, se supone un recorte que implica una selección de algunos saberes sobre otros, pero que deja espacio para que los docentes diseñen sus propias estrategias para propiciar contextos diversos y significativos que permitan la apropiación de estos saberes (y la puesta en juego de todos los saberes previos). Los mismos se organizan en relación con la lectura y la escritura. Algunos contenidos recuperan la oralidad como una dimensión privilegiada para favorecer el intercambio acerca de lo que se lee y lo que se escribe, así como la incorporación de los relatos de las diferentes comunidades. Los ejes lectura y escritura son meramente ordenadores, ya que ambas prácticas están interrelacionadas de modo que muchos de los saberes se ponen en juego simultáneamente al leer, al escribir y al hablar.

Saberes vinculados con la lectura

- Leer, con diferentes propósitos, textos variados, en espacios diversos y de distintos modos: en forma individual, grupal y lectura colectiva; lectura silenciosa y en voz alta; lectura corrida e interrumpida.
- Emplear estrategias cognitivas y lingüísticas adecuadas al texto y al propósito del lector: anticipación a partir de la exploración de los paratextos, realizar inferencias, establecer relaciones entre texto y paratexto, detectar la información relevante, relacionar texto y contexto.
- Recuperar la autobiografía lectora: reconocimiento de la historia de cada uno en relación con las lecturas, tipos de materiales, mediadores, escenas de lectura, modos de leer.
- Diseñar recorridos de lectura según los gustos y la experiencia lectora de cada alumno. Registro de lecturas.
- Recuperar la memoria de las comunidades, a través de la incorporación de los relatos escritos y orales que constituyen su patrimonio cultural.
- Explorar, seleccionar y evaluar materiales de lectura diversificados.
- Escuchar y leer textos literarios, diferenciando las peculiaridades de este discurso y los efectos de lectura que produce.
- Reconocer y explorar los diferentes géneros discursivos.
- Frecuentar la biblioteca escolar y otras bibliotecas. Elaborar fichas bibliográficas y catálogos. Elaborar criterios de clasificación de material bibliográfico y bases de datos.
- Analizar los contextos de producción y recepción de textos literarios y reconocer las variables que intervienen en el circuito de circulación de los textos.

- Releer textos con diferentes propósitos: para realizar la interrogación acerca del sentido de los mismos, para corroborar o refutar hipótesis anticipatorias, para producir nuevos significados, para confrontar lecturas previas con las actuales, para disfrutar del placer del texto y del acto de leer, para sostener argumentaciones.
- Socializar los diferentes sentidos que se desprenden de la lectura.
- Renarrar oralmente lo leído.
- Leer fluidamente frente a un auditorio.
- Manifestar juicios críticos y recomendar lecturas.
- Leer imágenes y textos de los medios audiovisuales.
- Diseñar proyectos de lectura que vinculen la escuela con la comunidad: ferias, muestras, jornadas de lectura, maratones, visitas, etc.

Saberes vinculados con la escritura

- Escribir en situaciones variadas: reales o simuladas; individuales, en parejas, en pequeños grupos o colectivas; de textos ficcionales y no ficcionales; sobre diferentes temas y atendiendo a distintos destinatarios.
- Reconocer la significación social de la escritura, los usos y los espacios de circulación de la misma.
- Apreciar la significación personal de la escritura: proyecto propio de escritura, recorridos personales, estilos.
- Poner en práctica estrategias de escritura: planificación de textos, selección de un asunto y comprensión de un tema asignado, organización, borradores, consultas y modificaciones, revisión, versión final, procesamiento.
- Reconocer las unidades básicas de escritura: coherencia y cohesión: enlaces cohesivos.
- Adecuar los escritos a la situación comunicativa, al propósito, a las convenciones genéricas, al lector, al contexto de circulación del escrito.
- Sistematizar las convenciones de la escritura: ortografía, diagramación, puntuación, legibilidad.
- Aprovechar y diseñar nuevas herramientas y estrategias para la autocorrección de los escritos: planes, borradores, grillas de autoevaluación, códigos gráficos.
- Reescribir los textos teniendo en cuenta procedimientos de reformulación.
- Usar críticamente la tecnología para realizar la revisión, diagramación y corrección de escritos con procesador de textos.
- Reconocer y valorar los elementos caracterizadores de la escritura literaria, a través de la exploración de sus aspectos formales, semánticos y pragmáticos.
- Explorar las posibilidades lúdicas del lenguaje.
- Producir textos creativos a partir de consignas de taller de escritura.
- Socializar los textos producidos y revisar los escritos teniendo en cuenta las observaciones del docente, de los pares y las reformulaciones personales.
- Valorar críticamente las producciones propias y ajenas.
- Diseñar proyectos de escritura que vinculen la escuela con la comunidad: portafolios de escritura, documentación de experiencias pedagógicas, recopilaciones de relatos orales, elaboración de antologías, catálogos comentados, análisis de bibliografías, recomendaciones de lectura, etc.

2.3. La evaluación en el Taller de Lectura y Escritura

La evaluación en un taller de lectura y escritura, al igual que en el resto de los espacios curriculares, permite observar, diseñar, ajustar y comunicar información acerca de los procesos de enseñanza y aprendizaje y de los contextos en que estos procesos tienen lugar así como tomar decisiones al respecto.

En relación con la lectura, se evalúan los modos de aproximación a los materiales bibliográficos, el desarrollo del hábito lector, las distintas estrategias que los participantes emplean para comprender los textos y apropiarse de ellos, la capacidad de formular juicios críticos, la ampliación del universo lector, entre otros. Se sugiere utilizar instrumentos más flexibles que los formales como son las pruebas escritas o las guías de análisis. Por ejemplo: comentar oralmente en pequeños grupos de discusión y en foros; escribir reseñas, artículos críticos, informes de lectura, recomendaciones.

Con respecto a los textos literarios, aparece la dificultad de valorar el gusto, el placer por la lectura, el desarrollo de la imaginación. Lo que se puede evaluar es la postura crítica sobre el propio gusto o placer, para lo cual deberán variarse los instrumentos y las estrategias. Algunos de ellos son: encuestas para obtener información sobre el gusto y el hábito lector; rondas de recomendaciones y comentarios orales; elaboración de códigos gráficos de valoración de los textos leídos, al modo de las estrellas para categorizar hoteles o tenedores para restaurantes.

En relación con la escritura, deben evaluarse los modos en que los participantes del taller comprenden el problema que plantea una consigna, diseñan un plan que los lleve a la producción del escrito, escriben el texto realizando ajustes y reformulaciones y revisan su propio escrito para llegar a una versión definitiva. Los borradores y la versión definitiva constituyen el instrumento y el objeto de evaluación.

No existen textos que estén “mal”, ni “respuestas correctas”, sino grados de realización del escrito que siempre pueden modificarse de acuerdo con “los criterios establecidos previamente”. Todo texto que se escribe es susceptible de reescrituras, por lo tanto la evaluación debe atender al modo en que los participantes del taller van progresando para revertir los problemas con los que se enfrentan. Ese progreso se realiza cuando se instala la reflexión constante sobre lo que se produce y se establece con claridad cuál es el código de corrección del escrito, que puede ser diseñado conjuntamente por los docentes y los alumnos y que responde a ciertos niveles de sistematización de la lengua, en lo formal y en el contenido, como la adecuación al tipo de texto y al tema, al registro, la coherencia y la cohesión, la puntuación, la sintaxis, la ortografía, la presentación, etc. Esos niveles se complementan con otras dimensiones como la creatividad y los rasgos de estilo personal.

El taller desplaza el sentido convencional de muchos de los componentes del proceso de enseñanza aprendizaje. En el caso de la evaluación, el concepto también se amplía al atender a los tiempos en que estos procesos tienen lugar en cada caso y a las posibilidades individuales de crear, tanto como a las de realizar tareas en equipo en busca de un fin común.

Una de las principales herramientas de evaluación en el taller es la puesta en común de las producciones. La misma favorece el cotejo de las distintas resoluciones y de las diversas estrategias que dan lugar a esas variaciones. Compartir las producciones permite que los participantes desarrollen una mirada crítica acerca de lo que escriben ellos mismos y sus pares. El coordinador debe guiar la exposición de esas valoraciones al término de la actividad, iluminando los problemas que no sean percibidos, y evaluar, al mismo tiempo, la

forma de posicionarse ante la tarea y de criticar tanto sus propios textos como los de sus pares.

La evaluación es compartida, es decir, involucra a todos los actores que participan del taller. Se hace al comenzar, durante el proceso y cuando el taller finaliza. También debe existir una instancia en la que el coordinador, en diálogo con el equipo directivo y con sus colegas, evalúe el grado de concreción de los propósitos y su propia práctica.

La evaluación debe explicitar siempre los mecanismos de funcionamiento de los grupos y cuál es el objeto que recorta para que todos los participantes del taller tengan un rol activo en la misma y aprendan a evaluarse a sí mismos y a sus pares, poniendo a la evaluación en relación con el resto de los componentes de la situación didáctica.

Otro aspecto que resulta muy importante a considerar es que si la propuesta pedagógica realizada en el taller es la de diseñar y ejecutar proyectos de lectura y de escritura, individuales y colectivos, es preciso evaluar el desarrollo de las actividades planificadas, la producción final, su adecuación con los propósitos y la posibilidad de sostenerlos en el tiempo. Por ejemplo, si se diseña y desarrolla un proyecto de lectura y de escritura de un determinado tipo de texto, la producción final puede ser una antología comentada y la evaluación puede consistir en el registro de todas las acciones que se realizan para su elaboración: lectura extensiva de los textos, comentarios, análisis, selección, planificación de la escritura, redacción de borradores, revisión, organización del material, elaboración de los paratextos (tapa y contratapa, índice, prólogo, dedicatoria, etc.), diseño y revisión definitiva.

Una propuesta de la evaluación de la escritura en el taller: Portafolios de escritura

¿Qué es un portafolio?

“Un portafolio es un **registro del aprendizaje** que se concentra en el trabajo de los alumnos y en su reflexión sobre esa tarea. Mediante un **esfuerzo cooperativo** entre el alumno y el personal docente se reúne un material que es indicativo del progreso **hacia los resultados esenciales**” (National Education Association, 1993, p.41)

¿Qué es un portafolio de escritura?

Se trata de la recopilación de ejemplos de producción escrita de los estudiantes y de su reflexión sobre la misma que den cuenta de diferentes situaciones comunicativas, sistematizados en un soporte que permite organizar la visualización del proceso.

No debe entenderse que un portafolio es un objeto particular para contener “trabajos”, sino una técnica en la que se pueden utilizar diferentes soportes: un portafolio propiamente dicho, una carpeta, un cuaderno, o un archivo en soporte virtual.

El uso de los portafolios centra la mirada en lo que se hace y no en lo que falta hacer, posibilitando una reflexión constante sobre la producción y dando lugar al desarrollo de la actitud crítica.

Para posibilitar un uso más efectivo de la técnica del portafolio se deben fijar *a priori* estándares de escritura que permitan a los estudiantes ir ajustando sus producciones a los diferentes propósitos, formatos y registros y observar sus avances en el transcurso del tiempo. Por eso, se sugiere que el portafolio se sostenga durante un período suficientemente extendido para permitir la visualización de esos progresos en forma conjunta.

Ventajas de la técnica del portafolio:

1. Puede utilizarse en forma de evaluación, co-evaluación y de autoevaluación.
2. Permite observar, en el transcurso del tiempo, el proceso de aprendizaje de tal manera que se puedan ir introduciendo cambios en él.
3. Requiere que los estudiantes asuman la responsabilidad de sus aprendizajes (cesión creciente del control del docente hacia el alumno en la gestión del conocimiento)
4. Se respetan las perspectivas individuales y los procesos de cada estudiante.
5. Los docentes y padres pueden revisar el progreso de los estudiantes viendo sus escritos.
6. Provee evidencia para las entrevistas con la familia.
7. Este tipo de evaluación se fija más en los aciertos que en los errores, ayudando a desarrollar la autoestima.
8. Permite al estudiante obtener habilidades de auto evaluación a la vez que mejora la comunicación de sus evaluaciones hacia otros.

Los portafolios son eficaces como herramienta de evaluación y como una forma de documentar la historia personal de escritura.

2. 4. Lineamientos de acreditación

Constituyen los saberes básicos que deben acreditar los alumnos para promocionar el taller.

- Seleccionar y evaluar materiales de lectura diversificados.
- Emplear estrategias cognitivas y lingüísticas adecuadas al texto y al propósito del lector.
- Escuchar y leer textos literarios, diferenciando las peculiaridades de este discurso y los efectos de la lectura que produce.
- Leer fluidamente frente a un auditorio.
- Manifiestar juicios críticos acerca de las lecturas.
- Realizar registros de lecturas y elaborar criterios de clasificación de material bibliográfico y bases de datos.
- Recomendar oralmente o por escrito obras leídas.
- Leer y recitar poemas.
- Participar en sesiones de teatro leído o representado.
- Poner en práctica estrategias de escritura: planificación de textos, selección de un asunto y comprensión de un tema asignado, organización, elaboración de borradores, consultas y modificaciones, revisión, versión final, procesamiento.
- Reconocer y emplear las unidades básicas de escritura: coherencia y cohesión.
- Sistematizar las convenciones de la escritura: ortografía, diagramación, puntuación, legibilidad.
- Reescribir los textos teniendo en cuenta procedimientos de reformulación.
- Producir textos a partir de consignas de taller de escritura.
- Editar textos con vistas a su publicación: antologías, blogs, presentaciones, etc.
- Producir reseñas sobre obras literarias leídas, de películas, de programas televisivos, etc.
- Socializar los textos producidos y revisar los escritos teniendo en cuenta las observaciones del docente, de los pares y las reformulaciones personales.

3. Bibliografía

Alvarado, M. y Pampillo, G. 1988. *Talleres de Escritura. Con las manos en la masa*. Buenos Aires: Libros del Quirquincho.

Bratosevich, N. 1992. *Taller Literario. Metodología/ Dinámica grupal/ Bases teóricas*. Buenos Aires: Edicial.

Cassany, D. 2006. *Taller de textos. Leer, escribir y comentar en el aula*. Barcelona: Paidós.

Lardone, L. y Andruetto, M. T. 2005. *La construcción del taller de escritura. En la escuela, la biblioteca, el club...* Rosario: Homo Sapiens Ediciones.

Montes, G. (2007). *La gran Ocasión. La escuela como sociedad de lectura*. Buenos Aires: Ministerio de Educación, Ciencia y tecnología de Educación.

Suarez, P. 2005. *La escritura literaria ¿Cómo y qué leer para escribir?* Rosario: Homo Sapiens Ediciones.